

¡BENDITO CLIMA!

Bendito mil veces sea
 Un clima que, en sus extremos,
 Es la protesta perpétua
 Contra los términos medios;
 Clima de pasión abierta,
 Clima como si dijéramos
 Que, ó bien lo dirige Juárez,
 O bien lo administra el clero;
 Clima que á ser solo de almas,
 O es la gloria ó el infierno;
 Unas veces con el Papa
 Y otras veces con el clero;
 O bien ventisco y nevadas
 Tornan cañutos los huesos,
 Y vuelve tibia la hoguera
 El más emperrado invierno;
 O bien un sol insurgente
 Os hace áscuas el cerebro,
 Y es necesario que el aire

Se empuje uno con los dedos
 Para que llegue al galillo
 Hecho una estopa el resuello.
 Cobertor, capote, cibolo,
 Lumbre y montera en Enero;
 Y así la Virgen os libre
 De dejar al aire un pelo,
 Serán blancos canelones
 De nieve, que con el viento
 Os hagan Anacamilpas
 Cabeza, barbas y pecho.
 No solo un pesar, un gusto
 Puede dejar á uno tieso;
 Y al que más grita "ya espicho,"
 Le dicen "está usted fresco."
 Y hoy, en Junio, ¡qué delicia!
 Vamos al opuesto extremo:
 Sobre de cualquier carrillo
 Se puede estrellar un huevo;
 El sol, no, como hace poco,
 Medio dormido y despierto,
 Bosteza entre cortinajes,
 Sino que sale embistiendo,
 Haciendo saltar del labio
 A borboton el resuello:
 El aire es yesca, es amago
 De muerte un abrazo tierno;
 Se hace lícito el divorcio;
 Es una quemada un beso;
 Es un horno cada gordo,

Y un fuelle cada pescuezo.
 Si antes ardió chimenea,
 Hoy está anegado el suelo;
 Si antes colchas y zaleas,
 Ora estorba el fino lienzo;
 Si antes, apenas los ojos
 Quedaban al descubierto,
 Los ojos para taparse
 Son hoy las cosas que vemos.
 En antes cerraban puertas,
 Ora se vive del viento;
 Antes *cachené*, ora chancas;
 Antes ponche, ora refresco;
 Antes los gordos de moda,
 Hoy moda los esqueletos;
 Antes con indiferencia
 Se hablaba del fuego eterno,
 Casi conformes la llama
 Gratis data presintiendo;
 Hoy piensa uno que la gloria
 Es país de los neveros,
 Y en vez de música y cantos
 Hay sorbetes en los cielos.
 ¡Bendita tierra! bendita!
 De mi temple ¡oh qué contento!
 Nada moderado, nada,
 O si no, digalo el viento:
 O desbocado atraviesa
 Tirando árboles y techos,
 Levantando crinolinas

Y haciendo danzar sombreros
 En furiosos remolinos,
 O no hay ni para el resuello:
 La llama de la candela
 Pintada parece en lienzo;
 Los árboles, cual de bronce,
 Tienen el follaje quieto;
 El fuego de las hogueras
 Clavado parece al suelo.

Que venga aquí D. Luis Cuevas,
 Ramirez ó Siliceo,
 Mirarán que su sistema
 Ya no tiene ningun éxito.
 Nada de medios colores,
 Nada de términos medios:
 O la ciudad y su encanto,
 O el comanche y los desiertos;
 O sequía que aniquila,
 O tremendos aguaceros;
 O llanuras de esmeralda,
 O llanos tristes y secos,
 Sin una flor ni una yerba,
 Ni coyote ni becerro.
 Así, para de estas tierras
 Consecuente hacer recuerdo,
 O aquí mismo pongo punto,
 O les suelto un tomo entero.